más que el trabajo—y no os quedará ni resquicio de duda respecto de la verdad de lo que os tengo dicho; mas por si no fuere así, aquí están que no me dejarán mentir, las sabidas máximas:—*El hombre ocioso no tiene reposo*—y—*El hombre que es perezoso, por no dar un paso da ocho.*—

"Natural es que tengamos en mucho la vida, como tesoro efectivo de inestimable valor: pues bien; así como no malbarata el hilo, la mujer hacendosa que noche tras noche lo ha hilado, puesto el pensamiento en las sábanas que con él podrá teger, tampoco debemos desperdiciar el tiempo, que en rigor no es más que el hilo con que la vida vamos tegiendo. Y sin embargo, cómo lo derrochamos y cuánto perdemos, durmiendo por ejemplo, más de lo que es menester, sin acordarnos de que—*A raposo durmiente no le amanece la gallina en el vientre!*—Y no se diga que ello procede de ignorar lo que el tiempo vale, pues de contínuo llega á nuestros oídos la cantinela "que lástima de tiempo perdido," cuando éste se emplea en cosa de poco provecho, y de seguro no habrá entre vosotros uno solo que no haya dicho ú oido decir á docenas de veces "el tiempo perdido jamás se recobra." ¿Y puede darse tiempo peor empleado que el invertido en dormir sin ton ni son, y más que para recobrar las fuerzas perdidas, porque se ha contraído la mala costumbre de pasarse horas y horas metido entre sábanas? Ah, no recuerdan los que tal hacen que—*Más que queramos dormiremos, cuando en la hoya estaremos.*—Aun sin estos podía citaros una infinidad de refranes que encaminados van á demostrar las ventajas que resultan del poco dormir y del mucho madrugar; mas para no causaros enojo sólo os diré que *Quien se levanta tarde, ni oye misa ni compra carne.—A quien madruga Dios le ayuda.—Quien madruga halla la pájara en el nido y quien se duerme hállalo vacío.—Un muchacho que madrugó, un bolsón lleno se encontró*—y por último—*Quien la cogujada ha de matar, muy de mañana se ha de levantar.*

"Después de lo dicho y convencido como estoy de que comprendereis que el trabajo no solo es conveniente sino indispensable, que por esto sin duda se dice—*Quien ha oficio ha beneficio*—y—*Quien tiene arte medra en cualquier parte,*—creo de mi deber añadiros que esto debe hacerse mientras tenemos la fuerza y vigor propios de la juventud, porque pasada ésta no hay mucho que esperar. Dígolo porque todo en este mundo quiere oportunidad y son muchos por desgracia los cofrades de *S. Mañana.* ¿Lo dudais? Pues ahí va un ejemplo. Llega la época de barbechar, y los labradores que ven que la tierra no está en sazón por falta de aguas, no hacen mas que decir: "Pluguiera á Dios que lloviese!" y tanto lo dicen que llueve al fin; pero como con el agua no han caido ganas de trabajar, buscando excusa á su haraganería y viendo que la laya penetra en el suelo hasta el mango, dejan la faena exclamando: "Bendito sea Dios que tanto nos dió; mañana lo haremos," y desgraciadamente esta mañana no llega nunca. Si por acaso alguna vez os sintierais acometidos de tales tentaciones acordaos de que—*Lo que has de hacer, no digas creas, sino pon la mano y lo haz*—que *barba remojada medio rapada*—pues *el comer y el rasear todo es empezar*—y—*obra emprendida medio concluida.*—Y pues con su cuenta y razón decía la vieja—*Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento,*—ya que la juventud es la época de la vida más indicada para trabajar, hágase cuanto se pueda en tanto no fatigue el peso de los años, recordando que el proverbio sienta que *El joven que no trabaja, cuando viejo duerme en paja.*

[*Continuará*].

Los heroes del trabajo.

(Por Camilo Flammarion,)

(Continúa.)

Cuando Guttemberg dió á la civilización su órgano más universal, los copistas se vieron condenados á la miseria, y tuvieron que hacerse impresores. Y comparad su exíguo número con el de hombres ocupados por nuestra época, irónicamente calificada de siglo de papel: como escritores, impresores, libreros, dibujantes, grabadores, encuadernadores y fabricantes. Y mucho más alto que esta consideración, contemplad los beneficios que debemos á la imprenta por la difusión de los conocimientos humanos.

No demos oído á esas almas timoratas que temen el progrese por el mal individual que puede proporcionarles, sino consideremos sus grandes y generales resultados. No se es corrompido porque se viaja en camino de hierro ó por hacerse su retrato fotografiado, y nuestro siglo no está enfermo por marchar con velocidad.

Ya os he dicho, señores, que Jacquard había sido perseguido; mas al fin se reconoció la grandeza de su descubrimiento, y su cabeza fué coronada de laureles; y creo interesante el añadir que esta gran revolución en la filatura la debemos á la abnegación del hijo del inventor. Era en 1793, época del Terror, y Lyon fué condenada á ser destruída, instalándose la guillotina en la plaza y habiéndose puesto fuego á sus edificios; pero como la guillotina no marcha tan de prisa como el deseo de los destructores, se asesinaba á los prisioneros por medio de la metralla. Después de una de estas sangrientas ejecuciones, y cuando su padre estaba destinado á formar parte de la del día siguiente, el hijo Jacquard se proporcionó dos órdenes de marcha para el ejército del Rhin, donde apenas llegado, el hijo abnegado recibió la muerte por una bala de cañón.

Una mañana del mes de mayo de 1810, el padre de Felipe de Girard leyó n el *Monitor* un decreto imperial prometiendo un millón al que inventase una máquina para hilar lino.—Felipe, esto te toca á tí, dijo el padre al hijo. Este se puso al trabajo y el día 18 de julio del mismo año recibía el privilegio de invención.

La guerra con Inglaterra había interrumpido el comercio de lino, y est invento era digno del premio ofrecido.

En 1815, Girard fué invitado por el Emperador de Austria para establecer una hilandería en Viena, llevando así al extranjero la industria que su país natal rehusaba. Más tarde estuvo diez años al servicio de Rusia; pero á pesar de la alta posición de los empleos que ocupó, él fué siempre pobre, como la mayor parte de los inventores que no cesan de trabajar en nuevas invenciones. La unidad de pensamiento y el buen método en la dirección de sus trabajos fueron cualidades que hicieron siempre falta á Felipe de Girad.

En la inauguración del boulevar construído cerca del canal de San Martín en Paris, Napoleón III dijo: "Este boulevar al que se daba el "nombre de Reina Hortensia, llevará el nombre "de Richar Lenoir, quienes de simples obreros "del barrio de San Antonio, llegaron á ser unos "de los primeros manufactureros de Francia." Yo pienso sinceramente aplicar estas palabras á Francisco Richard, que introdujo en Francia la manufactura del algodón. Simple paisano de Calvados, manifestó precoz afición por el comercio, y después de haber salvado un día la vida de su padre, á quien la embriaguez hizo caer en un arroyo, se marchó á París, donde como mozo del café de la Victoria en la calle de San Denis, hizo algunas operaciones comerciales y formó el proyecto de establecer en Francia la manufactura del algodón, pues había observado que en una pieza de esta clase que se vendía á veinte pesos, á penas entraban dos pesos cincuenta centavos de algodón, indicio lleno de elocuencia para un genio mercantil como el suyo. Asociado con Lenoir, pudo luego ocupar con sus máquinas un vasto convento, de donde, aunque el ministerio dió la orden de hacerlo salir, Napoleón mismo lo sostuvo y aún ordenó se le diese otro, asombrado de la maravillosa organización de sus talleres. Cuando en 1814 los aliados amenazaron á París, Richard se puso al frente de sus legiones de obreros para defenderlo; mas la capitulación lo arruinó, suprimiendo los derechos sobre el algodón.

Desde entonces él se retiró á la oscuridad acompañado de la estimación general, bién precioso de que no pudieron privarlo las mil vicisitudes que experimentó.

(*Continuará.*)

Gimnástica Pedagógica.

—POR—

JOSE MORENO.

DIVISIÓN DEL CUERPO HUMANO.

Una de las bárbaras costumbres que existían en esas épocas, era la de los sacrificios con que celebran alguna fiesta para evitar la ira de los dioses. Para los funerales de su hijo Palas, el Aquiles de Homero mandó mutilar doce jóvenes troyanos; el emperador Severo mutiló cien romanos al solemnizar el enlace de su hijo.

Otra de las costumbres bárbaras era poner los esclavos á luchar cuerpo á cuerpo hasta que uno diera muerte á su contrincante.

Cuando se celebraban algunas de estas fiestas, el que era vencedor tenía derecho á concurrir á los mejores circos, tenía sitios separados, eran mantenidos por el Gobierno, recibían de manos de los directores valiosos regalos consistentes en bellas esclavas, ricas armaduras, copas y vasos de plata, preciosas coronas, entre las cuales figuraba en primer lugar el histórico laurel, el simbólico mirto y la cándida azucena.

Varios eran los luchadores que había, y se distinguían según la clase de instrumentos que tomaban.

Había maestros especiales para esta clase de enseñanza, que tomaban el nombre de Lanestal.

El inmortal *Ling*, sabio eminente, célebre gimnasta sueco, conocedor de la educación y de los principios de Roussean y Pestalozzi, sin olvidar los esfuerzos de Salzmann y Gathsmuth en Sajonia; Jahn y Fiselín en Prusia; Fellemberg y Ceias, en Suiza y Francia, y no sin haber recibido antes de su Gobierno la humillante contestación de que bastantes titiriteros y volatineros había en el reino para mantenerlos á expensas del estado, logró en 1814 la creación del instituto real y central de gimnástica de *Stokolmo*, considerado más tarde como una de las glorias de la nación.

El edificio está situado en uno de los barrios más hermosos de la ciudad, y en él existen: sala de instrucción teórica, anfiteatro anatómico, sala de gimnástica pedagógica y médica, sala de armas, picadero y habitaciones para un director y dos subdirectores, grandes y espaciosos patios, jardines y sala para el tiro de la pistola.

El objeto de este instituto, lo resume Georgü en la comunicación dada por el Gobierno sueco á monsieur Salvandy, Ministro de Instrucción pública en Francia, al pedirle este informe acerca del desarrollo teórico y práctico obtenido en Suecia por medio de la gimnástica.

"El instituto central—dice—fundado por el Gobierno, ocupa un vasto local, distribuido en salas espaciosas, destinadas unas, á ejercicios gimnásticos y á la esgrima, ocupadas otras por el anfiteatro anatómico, por la biblioteca etc., etc. El fin de este establecimiento era formar anualmente 15 ó 16 profesores para los colegios, para escuelas secundarias y primarias y para los cuerpos del ejército.

Además de este destino especial, el instituto admite una clientela numerosa de uno y otro

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.